

13.

**“Me has dado a conocer la senda de la vida;
me llenarás de alegría en tu presencia,
y de dicha eterna a tu derecha”.**
Salmo 16:11

Jugando con la MUERTE

¿Qué es lo que sucede diez minutos después de la muerte? ¿Qué es lo que hay detrás de esa puerta misteriosa? Dicen que algunas personas volvieron contando lo que sucede en el más allá. ¿Estarán seguros de lo que dicen? ¿O tal vez estamos jugando con la muerte?

Hoy en día, existen una fiebre de filmes y piezas de literatura que hablan acerca de la muerte. Este tipo de interés, para algunos, es casi una obsesión; es como estar a la moda. Existen manuales que hablan acerca de cómo morir, y muestran a la muerte como una conquista.

Veintisiete alumnos de un colegio estatal construyeron un ataúd de pino y lo entregaron al colegio como recuerdo. Lo depositaron en el salón de clases y los alumnos se acostaban dentro de él, para meditar. “La muerte es linda”, decían, “es tan natural como una rosa que florece, se marchita y es desechada”. ¿A caso es lindo ver marchitarse una rosa y tener que tirarla, después de haber disfrutado y amado su belleza y perfume?

No hay nada lindo en la muerte. La muerte es cruel, es un enemigo, no un amigo. Es una puerta cerrada, no un simple pasaje. Transformó nuestro planeta en el cementerio del Universo, en un lugar en donde todos mueren... Pero gracias a Dios y su Palabra, podemos enfrentar la muerte con esperanza. La Biblia nos dice la verdad sobre nuestros seres queridos que ya nos han dejado, y nos da la hermosa noticia de que el día de la resurrección llegará pronto. Primeramente entendamos por qué existe tanta confusión con este tema. ¿Podrá ser que todo este “romance” que se tiene con la muerte, nos está llevando a un “romance” con el autor de la muerte?

Desde que fue expulsado del Cielo, Satanás sabe que su muerte es inevitable, por esto está determinado a, si fuese posible, arrastrar a toda la raza humana con él. Él y sus ayudantes, pintan a la muerte como algo lindo, algo que no debe ser temido, porque, según él, no es el fin. Y no es un secreto que esta también fue su estrategia en el Jardín del Edén.

Dios alertó a nuestros primeros padres, que la desobediencia traería como consecuencia la muerte. Pero Satanás se presentó frente a Eva, por medio de la serpiente: “Entonces la serpiente dijo a la mujer: ‘Ciertamente no moriréis’”. (Génesis 3: 4). Con esta afirmación, Satanás quiso decir: “Es imposible morir, en realidad estarás viva en otro lugar, en otro estado de existencia. Por lo tanto, puedes vivir como

quieras”. En el centro de todas sus jugadas, permanece su mentira original: “No moriréis”.

¿Y por qué esta mentira ha sido tan aceptada? La respuesta es muy simple: Si el enemigo de Dios puede convencernos de que los muertos no están muertos realmente, será más fácil convencernos que pueden comunicarse con nosotros. Y si logra que creamos esto, con una “actuación” muy bien hecha, él tendrá una línea directa de acceso a nuestra mente. Satanás y los ángeles caídos, son expertos actores, han llevado a miles de personas tristes, solitarias y curiosas a sesiones espiritistas, donde son fácilmente convencidas de que están en contacto con sus muertos. Y muchos por no tener conocimiento de la Palabra de Dios, creen en este tipo de manifestaciones sobrenaturales.

Jesús nos alertó acerca de estos engaños: “Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y darán grandes señales y maravillas de tal manera que engañarán, de ser posible, aun a los escogidos”. (Mateo 24: 24).

El diablo y sus ángeles, raramente se presentan directamente, prefieren utilizar un disfraz: “Porque los tales son falsos apóstoles, obreros fraudulentos disfrazados como apóstoles de Cristo. Y no es de maravillarse, porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz”. (2 Corintios 11: 13 y 14).

Cuando el filme “EL Exorcista” fue estrenado, las personas que lo habían visto decían: “Satanás es una criatura horrible”. Y él se deleita cuando las personas dicen esto, porque si alguien piensa que él es un monstruo horrible con cola y cuernos, estará totalmente desprevenido cuando se le presente disfrazado de ángel de luz. O, peor todavía, como el ser amado que ha fallecido. Este es el problema: Muchos ignoran el estudio de la Palabra de Dios y muchos, todavía, cuestionan su autoridad.

El Obispo Pike no creía en la vida después de la muerte, pero sus convicciones fueron fácilmente sacudidas cuando ciertos fenómenos lo atrajeron, como lo haría un imán, hacia el ocultismo. La tragedia que dio inicio a este cambio rotundo fue, el suicidio de su hijo Jim. La muerte repentina del hijo le provocó una profunda tristeza.

Después de la tragedia, el Obispo Pike apareció en un programa de TV en Toronto, Canadá; al lado de un médium espiritista Arthur Ford. Durante el programa, Ford, entró en transe y lo convenció de que estaba en contacto con su hijo Jim. Golpeado por el dolor, sin fe en la Biblia, el Obispo fue una presa fácil. ¡Estaba tan fascinado con la actuación del mundo de los espíritus, que no percibió el peligro!

Tiempo después, en Los Ángeles, el Obispo fue entrevistado cuando promovía su nuevo libro: “El otro lado”. El presentador lo escuchó con mucha atención y finalmente le preguntó: “¿Obispo, es en algún lugar de la Biblia que se dice que los muertos nada saben?”. A lo que el Obispo respondió: “No lo sé”, entonces tomó un lápiz y papel, y dijo: “Voy a estudiar esto en casa”. Seguidamente cuando el presentador permitió que el público hiciese preguntas, un joven pidió la palabra y dijo: “Sólo quería decir que, el versículo que el Obispo no conoce se encuentra en Eclesiastés 9: 5: “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos no saben nada, ni tienen más recompensa, pues la memoria de ellos es puesta en el olvido”.

El Obispo no tomó en cuenta la importancia de saber cuál es la posición de la Biblia acerca de este tema tan importante. Con el conocimiento de un único versículo, hubiese evitado ser engañado. ¡Y esto es válido también para nosotros!

La Biblia Dios habla hoy, registra así Eclesiastés 9: 5 y 6; “Además, los que viven saben que han de morir, pero los muertos ni saben nada ni ganan nada, porque se les echa al olvido. Allí terminan su amor, su odio y sus pasiones, y nunca más vuelven a tomar parte en nada de lo que se hace en este mundo”. La Palabra de Dios no deja dudas al respecto, afirma que los muertos, buenos o malos, simplemente están inconscientes en sus sepulturas, en donde permanecerán hasta la resurrección.

Cuando Lázaro murió, Jesús dijo que dormía: “Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy para despertarlo”. (Juan 11: 11).

En el versículo 14: “Jesús les dijo claramente: ‘Lázaro ha muerto’. Si usted lee el relato completo, (Juan 11: 1 al 44), notará que Lázaro después de haber estado muerto por cuatro días, no tenía ninguna historia para contar. Evidentemente él permaneció inconsciente en su tumba como lo dice la Biblia. El apóstol Pedro, el día del Pentecostés se refiere al rey David, diciendo que siglos después de su muerte aún permanecía en su tumba: “Hermanos, os puedo decir con confianza que nuestro padre David murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Porque David no subió a los cielos”. (Hechos 2: 29 y 34).

Dejemos que sea la Biblia quien nos hable claramente de este asunto: “Es que el polvo vuelve a la tierra, como era; y el Espíritu vuelve a Dios, quien lo dio”. (Eclesiastés 12: 7). Ese espíritu que retorna a Dios es el espíritu que mantiene el cuerpo vivo. La palabra “espíritu” en el original hebreo del Antiguo Testamento es “ruach”, que corresponde a “pneuma”, palabra del original griego del Nuevo Testamento y que significan “soplo”. Espíritu o “pneuma”, simplemente quiere decir aire o soplo. Cuando falta el espíritu, la traducción correcta es “muerte”, ya que un cuerpo sin aire está muerto. Ambas palabras: Soplo y espíritu, son sinónimos en las Escrituras.

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente”. (Génesis 2: 7). Observemos al Creador en acción: “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra”. Acostado en el suelo, completo en cada detalle, el hombre acababa de ser modelado por las manos del Creador, su cuerpo estaba listo para moverse, vivir y amar. Pero todavía no estaba vivo, hasta que “sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente”.

No le fue concedida un alma, sino que él se convirtió en un alma viviente, un ser vivo, una persona. El aliento de Dios que fue introducido en la nariz del hombre, el espíritu; al morir, se separa del cuerpo y vuelve a Dios. El cuerpo vuelve al polvo. Y el espíritu o aliento, separado del cuerpo, no consigue pensar, ni adorar, ni cantar, ni hablar. El soplo vuelve a Dios, independientemente si la persona fue buena o mala. El ser humano simplemente deja de ser un alma viviente, deja de ser un ser viviente, hasta que el Dador de la vida vuelva a reunir ambos elementos: Cuerpo y espíritu en la resurrección.

Las ilustraciones pueden ser perfectas, pero imaginemos algunas tablas y clavos. Con la ayuda de un martillo, armamos una caja. Ahora ya no tenemos algunas tablas y algunos clavos, ahora tenemos una caja. La caja no apareció por casualidad, es el resultado del trabajo de alguien que necesitaba esta caja. Ahora supongamos que la persona ya no necesita la caja y la desarma: Coloca los clavos por un lado, la madera por otro. ¿La caja fue para algún lugar? ¡No! Simplemente dejó de existir como tal. Los clavos todavía existen, las maderas también, pero como no tienen conexión unos con los otros, la caja simplemente dejó de existir.

De la misma manera, Dios formó al hombre de dos elementos el polvo de la tierra: cuerpo y el soplido de vida. Como resultado de la unión de ambos elementos surgió el alma viviente. Cuando esta alma viviente muere, los elementos se separan pero no van a ninguna parte simplemente pierde su estado de consciencia, hasta el día de la resurrección, cuando el cuerpo y el soplido de vida se unan nuevamente.

Dos preguntas que nos ayudarán a quitar las dudas de nuestra mente: ¿Cree usted en la resurrección? La Biblia nos dice que la resurrección será una realidad cuando Jesús regrese. Pero ¿por qué esperar a que Jesús vuelva, si una vez muertos, los buenos ya estarán gozando de las maravillas del Cielo y los pecadores sufriendo su castigo en el infierno? O, ¿por qué Jesús resucitará a los muertos en su segunda venida para llevarlos al Cielo, si ellos ya están allá? Sería absurdo pensar que el día de la segunda venida, los muertos buenos descenderán del Cielo y los malos saldrán del infierno para entrar en sus tumbas y esperar a ser resucitados. ¡No tiene sentido!

Segunda pregunta: ¿Cree usted en el juicio? ¡Por supuesto! Porque la Biblia dice: “Porque Dios ha fijado un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio de un hombre que él ha escogido; y de ello dio pruebas a todos cuando lo resucitó”. (Hechos 17: 31).

El evangelio de Mateo describe la distribución de la recompensa para los buenos y los malos cuando regrese Jesús. Esto significa que, la recompensa o la sentencia es reservada para la segunda venida. Entonces si fuese verdad la creencia popular de que los muertos van al Cielo o al infierno ¿tendría sentido tener un juicio cuando Jesús regrese, si al momento de la muerte algunos ya fueron para el Cielo y otros para el infierno? Imagine una persona que se estuvo quemando en el infierno por 200 años, ¿cree usted que, cuando Jesús vuelva, Dios enviará a buscar a esta persona para recién juzgarla, después de tantos años de castigo?

“No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay. De otra manera, os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo esté, vosotros también estéis”. (Juan 14: 1 al 3). Si los salvos ya estuviesen en el Cielo, no tendría sentido el regreso de Jesús a este mundo. La Biblia no enseña esto.

Usted puede estar pensando: ¿Y el ladrón en la cruz? ¿No fue Jesús quien le dijo que estaría con Él en el paraíso ese mismo día? Vemos lo que dice Lucas 23: 43 “Entonces Jesús le dijo: ‘De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso’”. Algunos toman este único versículo para echar por tierra todo lo que la Biblia dice acerca de la muerte.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

La muerte por crucifixión era un proceso lento, las víctimas agonizaban varios días. Por esto, Pilatos se sorprendió que Jesús hubiese muerto en tan poco tiempo. Sólo que, la muerte de Jesús no fue provocada sólo por la cruz, sino por el peso de los pecados de la humanidad, por la lucha psicológica.

Veamos lo que dice Juan 20: 17, “Jesús le dijo: ‘No me toques, porque aún no he subido al Padre’. Pero ve a mis hermanos y diles: ‘Yo subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios’”. Temprano el domingo siguiente a la crucifixión, María fue al sepulcro, al ver la tumba vacía se angustió en gran manera pensando que habían robado el cuerpo de Jesús. Entre las sombras del huerto ve un hombre y le dice: “Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo”. (Juan 20: 15). “Con su voz familiar, Jesús le dijo: ‘¡María!’ Entonces supo que no era un extraño el que se dirigía a ella y, volviéndose, vio delante de sí al Cristo vivo. En su gozo, se olvidó que había sido crucificado. Precipitándose hacia él, como para abrazar sus pies, dijo: “¡Rabboni!” Pero Cristo alzó la mano diciendo: No me detengas; “porque aun no he subido a mi Padre” (EGW. DTG, pág. 734). Jesús había muerto la tarde del viernes, y el domingo por la mañana dice que aún no había subido al Padre, entonces ¿cómo alguien podría afirmar que el viernes en la noche Jesús haya estado junto al ladrón crucificado, en el Paraíso? ¡Imposible!

Cuando Jesús promete al ladrón que estará con Él en el Paraíso, está pensando más allá de nuestra visión del tiempo, porque para el ladrón desde el momento en que la muerte cerró sus ojos hasta que los vuelva a abrir en el día de la resurrección, para él habrá sido como un segundo. Nosotros sabemos que desde aquel momento hasta que resucite habrán pasado varios siglos, pero el ladrón está muerto, inconsciente en su tumba, inconsciente del tiempo que transcurre, por lo tanto para él será tan sólo un cerrar y abrir de ojos.

Cuando Jesús le dijo al ladrón: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lucas 23: 43). Estaba diciendo: “Hoy cuando mis discípulos me han abandonado; hoy, cuando parece imposible que tenga un reino; hoy, cuando todos piensan que no puedo ni salvarme a mí mismo; hoy te aseguro que estarás conmigo en el Paraíso”.

Morir no es ir al Cielo, al infierno, al purgatorio o a algún mundo habitado por espíritus. La muerte es la cesación de la vida hasta el día de la resurrección. El apóstol Pablo describe el día de la resurrección así: “Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de Arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor”. (1 Tesalonicenses 4: 16 al 17).

¡Qué hermosa esperanza! ¡Este será el grandioso día que tanto hemos anhelado! Los que descansan en el sueño de la muerte, escucharán la dulce voz de Jesús, llamándolos a la vida eterna.

Los resucitados no tendrán noción del tiempo que pasaron en sus tumbas, cerraron los ojos con la esperanza de ver a su Salvador, y ahora lo primero que verán será a Jesús en las nubes, en gloria, triunfante, con sus miles de ángeles... esperándolos en el aire para llevarlos a las mansiones celestes.

“Verdades para el TIEMPO del FIN”, es propiedad de la Red de Comunicaciones Nuevo Tiempo. Institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Jesús nos dice a nosotros también hoy: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá”. (Juan 11: 25)

Mi compromiso

Creo en los que la Biblia habla acerca de la muerte, y en la esperanza bendita de la resurrección y la vida eterna.

Para meditar:

“Muchos pensaron que Lázaro tendría un maravilloso incidente que relatar. Estaban sorprendidos de que no les dijera nada. Pero Lázaro no tenía nada que decir. La pluma que movió la inspiración nos ha dado luz acerca de este punto. “Los muertos nada saben... su amor y su odio... fenecieron ya”. Eclesiastés 9:5, 6. (EGW. Cada Día Con Dios, 147).

“Los que bajan a la tumba permanecen en el silencio. Nada saben de lo que se hace bajo el sol. Job 14:21. ¡Descanso bendito para los exhaustos justos! Largo o corto, el tiempo no les parecerá más que un momento. Duermen hasta que la trompeta de Dios los despierte para entrar en una gloriosa inmortalidad”.
(EGW. Conflicto de los Siglos, 605)

CUESTIONARIO:

1. Falso o Verdadero

- a) Satanás por medio de la serpiente, dijo a Eva en el Edén “no moriréis”, contradiciendo abiertamente la voz de Dios. ()
- b) Según 2 Corintios 11: 13 y 14, el enemigo de Dios se presenta tan temible y peligroso tal cual es. ()
- c) En Eclesiastés 9: 5 y 6, la Biblia nos dice que los muertos nada saben. ()
- d) En el capítulo 11 de Juan, se relata la resurrección de Lázaro, quien después de resucitar no tenía ninguna historia para contar de los días que pasó en la tumba. ()
- e) La muerte es la cesación de la vida hasta la segunda venida de Jesús cuando sucederá la resurrección de los justos. ()

Complete:

“Porque el _____ mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de Arcángel y con trompeta de Dios; y los _____ en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que _____ y habremos quedado, seremos _____ juntamente con ellos en las nubes, para el _____ con el Señor en el aire; y así _____ con el Señor”. (1 Tesalonicenses 4: 16 y 17).